

Anexo Uno

El bordado de Dios. Crecer en sabiduría

«El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que, al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró. El reino de los cielos también es semejante a una red que se echó en el mar, y recogió peces de toda clase. Cuando se llenó, la sacaron a la playa; y se sentaron y recogieron los peces buenos en canastas, pero echaron fuera los malos. Así será en el fin del mundo; los ángeles saldrán, y sacarán a los malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. ¿Han entendido ustedes todas estas cosas? "Sí," Le dijeron ellos. Entonces Jesús les dijo: "Por eso todo escriba que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.» (Mt 13, 44-52)



Cuando yo era pequeño, me gustaba sentarme a los pies de mi madre y mirar cómo bordaba. Un día, le dije que no comprendía su costura, llena de hilos de colores que aparecían mezclados de modo desordenado. Entonces me invitó a sentarme en su regazo. Me sorprendió y emocionó ver una hermosa flor en el bordado, Mi madre me dijo: «Hijo mío, desde abajo se vería confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba».

Muchas veces, a lo largo los años, he mirado al cielo y he dicho: «Padre, ¿qué estás haciendo?».

Él responde: «Estoy bordando tu vida. Un día te traeré al cielo, te sentaré sobre mi regazo y verás el plan desde aquí. Entonces comprenderás...».